Entrevista con Antonio Orendain

Radio KMUL
Muleshoe, Texas

17 de marzo de 1974
1:15 PM

<u>Clave</u>

BG = Bill Valdez González, locutor de KMUL

NA = Elías Noé Anzaldúa, locutor de KMUL

AO = Antonio Orendain, organizador de la Unión de Trabajadores del Campo ("*UFW*")

AA = Armando Acosta, miembro de la mesa directiva de Chicanos Unidos-Campesinos, Inc.

BG: Tenemos a Elías Noé Anzaldúa con el Sr. Antonio Orendain, ¿verdad? Y tenemos algunos representantes de los Chicanos Unidos-Campesinos, locales y estatales. Con ustedes, Elías Noé Anzaldúa y las personas mencionadas.

NA: Muy bien, gracias Bill. Una de la tarde más 15 minutos, estamos con ustedes hasta las 4:00; de las 4:00 nos vamos rumbo a la región de Dallas— uh, Houston, Texas. Para mañana, María Esquivel les dará la programación 1380 para lunes y martes.

Como se había prometido el día de ayer por Armando Acosta, la persona mencionada, el Sr. Antonio Orendain, estariá presente en Muleshoe, Texas, para el día de hoy, y darle la oportunidad para que le saludara al público de la región del oeste del estado de Texas. Le compañan otras— otros amigos, otras personas— ¿todos son del Valle? Todos son del Valle. Vamos a darle la oportunidad a cada uno de ellos para que le saluden a nuestro público. Los micrófonos de Radio 1380 con el Sr. Antonio Orendain.

AO: Muchas gracias por invitarnos a estar aquí, especialmente al Sr. Armando Acosta, así como a los Chicanos Unidos, que hemos venido por primera vez— o para mí es primera vez que vengo aquí al West Texas. Estamos mirando, pues, que hay muchos trabajadores del campo que simpatizan con la Unión, no del Valle, pero sino con la unión que dirige César Chávez desde California. Por ejemplo, su servidor he trabajado, o he ayudado a César Chávez desde mucho tiempo atrás, tratando de conseguir unión para el trabajador del campo, en California primeramente. Allá en el Valle, hemos estado tratando de informar a los trabajadores del campo que antes de ir a California, se fijen a dónde van y qué es lo que van a hacer. Porque muchas veces los han estado usando— o más del tiempo los han usado para quebrar una huelga. Porque a veces, si tienen un estándar de vida, o si pagan más poco aquí en Texas, al ir allá a California ganan un poco más, pero no se fijan lo que van a hacer; van a quebrar una huelga o una lucha que a la larga va a resultar en beneficio de todo mundo.

Ahora, también lo que estamos queriendo aclarar es que no— que César Chávez no está diciendo que el trabajador del campo tiene que ganar dos o tres dólares la hora. No. Lo único que estamos pidiendo es que se le reconozca al trabajador del campo, ponerle precio al sudor de su trabajo, igual como por ejemplo las gasolineras le ponen precio a la gasolina, o como las panaderías le ponen precio al pan. Porque ahorita los rancheros dicen, "No, si entra la Unión, va a exigir que yo pague dos, tres dólares la

hora, y yo no voy a poder pagar tanto dinero así; mejor ya no siembro." No es cierto. No estamos pidiendo— César Chávez nunca ha demandado que se le pague tres o cuatro dólares al trabajador. Lo único que está pidiendo es que reconozcan el derecho del trabajador de sentarse a negociar contrato de unión o horas de trabajo, así como precio por el trabajo, en la misma forma como cualquier otra persona negocea y pone precio a su trabajo que vende.

NA: Sr. Orendain, ¿nos podría mencionar— en el Mágico Valle de Río Grande, ¿han logrado formalizar alguna unión, o cuántas uniones han logrado en el Valle o en otros lugares donde hayan trabajado?

AO: Tenemos que regresar todo el tiempo al movimiento en California, que es donde logramos tener contratos casi como en el 85 por ciento en la uva y el 75 por ciento en la lechuga por tres años. Después de los tres años, los perdimos, porque otra unión entró y quitó esos contratos, sin darle oportunidad a los trabajadores de votar si querían esa unión o no. En el Valle, comenzamos tener algo parecido, se comenzó algo parecido en 1966. No sé cuántas personas se acuerden de eso de allá del Valle, pero gracias a los Texas Rangers y a la brutalidad de ellos mismos, desbarataron todo nuestro esfuerzo, nos voltearon varias gentes. Entonces nosotros demandamos a los Texas Rangers— primera vez en la historia de los Estados Unidos que alguien demanda a un cuerpo policíaco tan potente como los Texas Rangers. Nosotros los llevamos a la corte federal en 1968. Tres jueces federales los hallaron culpables después de tres años de deliberación; de estar pensando tres años *[se ríe]* y eran culpables y no los hallaron culpables de brutalidad policíaca y abusar y de trabajar en favor de los rancheros para quebrar nuestra unión.

Ahora, ¿de qué sirvió que después de tres, cuatro años dijeran que ellos habían abusado de la autoridad que tenían? Así, ahora todavía al presente el estado de Texas hizo *appeal* de eso a la suprema corte de justicia en Washington. O sea que, cuando la justicia entra para dizque ayudar al trabajador pobre, al trabajador que no tiene dinero, como es la justicia ciega, no lo mira al trabajador. Pero en cambio al rico, también la justicia es ciega, pero tiene muy buen oído, porque cuando se oye el sonido del peso, o del dólar, entonces se mueve muy rápido en favor del patrón y muy despacio en favor del trabajador, porque no tiene dinero.

Así es que en el Valle, no tenemos nada; absolutamente ahorita no hay contrato de unión. Tenemos mucha gente que simpatiza con la Unión. Tenemos *picket lines*, demostraciones y marchas contra las cadenas de tiendas, como por ejemplo la HEB. Algunas otras tiendas nos han hecho— nos han llevado a la corte, nos han hecho— demandado. Una tienda en Harlingen nos demandó por dos millones y un cuarto de dólares. Vamos a tener que vender muchos tamales para poder pagar eso.

NA: [*se ríe*] ¡Cómo no!

AO: Otra tienda en Mission, Texas, nos demandó por un cuarto de millón. Así es que ya debemos— estamos demandados por dos millones y medio de dólares. Ahora, nosotros descubrimos que esa tienda estaba haciendo algo mal, y la demandamos por medio millón de dólares también a ellos. O sea, que estamos peleando lumbre con lumbre.

NA: Bueno, este, usted estaba mencionando que en California otras organizaciones, u otra unión quebró el contrato. ¿Estas otras uniones u organizaciones eran de méxico-americanos, o qué porcentaje contaban de méxico-americanos?

AO: Podemos decir, el trabajador del campo está compuesto su mayoría, por ejemplo, como un 60 por ciento o 70 por ciento de méxico-americanos. Ahora, la razón de que esa otra unión entró así es de que, nosotros antes de representarte— Si usted tiene 100 trabajadores, no vengo con usted y digo "¿Sabe qué? Voy a representar a sus 100 trabajadores." No. Primero, hablo con sus 100 trabajadores, y si sus 100 trabajadores quieren que yo los represente, entonces vengo y le digo, "Mire, señor, yo— los 100 trabajadores que usted tiene quieren que yo los represente, y quieren que negociemos

mejores condiciones de trabajo o mejor sueldo." Y si usted no va a aceptar, es cuando se tiene que hacer huelga o se tiene que hacer algo. Pero si usted de veras dice, "Bueno, ¿me puedes probar?" se prueban por tarjetas de autorización, que se llaman, donde cada trabajador firma esa tarjeta de autorización y pone su número de Seguro Social— claro, que yo no le voy a enseñar las firmas, pero adelante de un juez imparcial le dice, "Sí, los 100 están firmados con la Unión," entonces es cuando negociamos ya un contrato. O sea, así lo ha hecho César Chávez.

Entonces, así fue como representamos por tres años a todos los trabajadores en California. Pero a los tres años, los patrones— en vez de volver a firmar con nosotros, llegó esta unión directamente con usted y dice, "Mira, si firmas conmigo, entonces puedes usar tal vez— tu lechuga va a tener el sello de la unión de nosotros o tu uva va a tener el sello de la unión de nosotros, y entonces ya vas a poder vender tus productos en el mercado, o ya se van a vender en el mercado, y ya no va a haber ese boicoteo. Firma con nosotros, quítales ahora las cuotas, quítales tanto de cuotas al trabajador, y es todo lo que tienes que hacer." O sea, dicen que representan al trabajador, sin nunca haberle dicho si usted estaba de acuerdo de ser representado o no.

NA: En otras palabras, el trabajador no iba de acuerdo, no sabía la negociación que se estaba haciendo con ellos.

AO: Usted lo acaba de mencionar— el trabajador nunca supo, por ejemplo, si primero a usted le quitaban de su cheque para pagarle, para pagar las cuotas de la unión de César Chávez, y no más de un día para otro dijeron, "Ahora, ya no va el dinero para la unión de César Chávez; ahora el dinero va ir para pagar las cuotas de esta otra unión."

NA: Si automáticamente al trabajador lo mixtearon con la unión y lo cambiaron forzosamente, se puede decir.

AO: Los cambiaron completamente, y es por eso que estamos haciendo este *boycott* de nacionalmente, pidiéndole a la gente que no compre uva y lechuga que viene de California si no está pizcada bajo el contrato de la Unión de Trabajadores del Campo. Tal vez estaría bueno aclarar, por ejemplo, muchas personas dicen, "Bueno, ¿pero qué tiene que haber si la lechuga está aquí? Ustedes deben de pararla, que no la pizquen." La razón que se pizca esa uva y esa lechuga allí en California es que por el modo que abusan del trabajador. Por ejemplo, que salen 100 trabajadores en huelga, si traen otros— traen 200, tal vez de más lejos o de México, que tienen más necesidad, y entonces esa gente, porque tienen más necesidad . . .

NA: Van a trabajar por menos precio.

AO: . . . van a trabajar más barato. Entonces, si el trabajador saca esa gente, o si el patrón saca ese producto por medio de trabajadores ilegales o por medio de trabajadores, podríamos decir, esclavizados, entonces pon esa lechuga en el mercado, pero ya que no se vende en el mercado ni la lechuga ni la uva, entonces está perdiendo dinero en pagarle al trabajador— aunque sea poquito— está perdiendo dinero en transportación del producto, y luego que no se vende, entonces es cuando tiene que volverse a sentar a negociar.

NA: Orendain, en el Valle habiendo tanta gente, en el Valle tanta gente méxico-americanos— ahora como el 65, 70 por ciento— se me hace hasta el 80, ¿no?

AO: Ochenta y dos por ciento.

NA: Ochenta y dos por ciento. Este, habiendo tanta gente méxico-americana, ¿por qué en este tiempo que han hecho ustedes tanto esfuerzo, por qué no podía convencer a la gente a esto? ¿Qué es el— ¿Dónde está el fallo, o qué es lo que está pasando?

AO: El fallo, yo creo, viene siendo la misma cuestión de que mucha gente de los que viven allí en el Valle, muchos piensan o dicen que, "Bueno, aquí es mi casa o aquí es mi tierra, pero yo voy y trabajo en el West Texas o yo voy y trabajo en el norte; yo no trabajo aquí en el Valle." O sea, por ejemplo, ya ahorita miles de trabajadores allí en el Valle, o miles de residentes del Valle, ya están pensando para dónde se van a venir, para el *west* o para el norte, porque ya está muy caliente para esa temporada del melón que se va a venir. Entonces cuando se comienza el melón, ellos se vienen al norte, y la gente que vive en Reynosa o al otro lado de la frontera es la que entra a trabajar. O sea, que si usted vive allí en el Valle, dice, "Yo no trabajo barato, porque hay muchos muertos de hambre del otro lado que vienen a trabajar barato." Pero cuando se viene aquí al norte, aquí en el norte los mismos de aquí dicen, "Esos del Valle vienen a trabajar más barato, aquellos muertos de hambre del Valle." Si usted se va a California de aquí, dicen, "Esos de Muleshoe, los muertos de hambre de Muleshoe, van a trabajar más barato." O sea, que yo de trabajador, porque tengo miedo pelear como hombre, mejor ando llorando como mujer lo que no podía defender como hombre, o sea, echándole la culpa a otro en vez de ver qué es el problema y cómo lo vamos a resolver.

NA: Bueno, la organización de Chicanos Unidos-Campesinos ya está por todas partes— toda la región, Orendain. ¿Cuánto tiempo, más o menos, piensa usted que se irá a llevar para poder organizar a la gente bien, y para poder explicarles y que entiendan el caso de ustedes?

AO: Mire, para exactamente decirle números y figuras es como decirle hasta cuándo toda la gente se va a ser católica y cristiana. Cuántos miles de años se tiene predicando la religión cristiana, y todavía se sigue predicando y se sigue organizando a que sean religiosos, a que se mantengan en la religión cristiana. No hablo nada más de una religión, porque mire cuántos propagandistas, o cuántos hay metodistas, bautistas, y todos estos *revivals* que hay dondequiera. Eso todavía quiere decir, tantos miles y miles de años que se ha predicado la religión y todavía no son todos católicos. Porque si ya fueran todos católicos o todos— si ya fueran todos religiosos, no habría necesidad de hacer esas campañas que andan ahorita. Pero si anda en esas campañas y él tiene miles de años— o 1900, para hacerlo más seguro, 1974 años— quiere decir que si la unión acaba de comenzar, ¡no más dése una imaginación de imaginar! *[se ríe]*

NA: Correcto. Estás bien. Orendain, de todos modos, en los últimos años— bueno, yo lo digo por lo local aquí en el pueblo, lo que han hecho aquí Armando y Daniel y todos— en los últimos dos años han avanzado cantidad. ¿Eso se ve en todo en general, o únicamente en diferentes secciones?

AO: Exactamente. Usted está diciendo "han avanzado"— ustedes han mirado, por ejemplo hace cuatro años, qué condiciones de trabajo existían y qué condiciones existen al presente. Tal vez no se han mejorado mucho, o tal vez las condiciones, las viviendas son las mismas; los sueldos son un cinco, diez centavos más caros. Pero sencillamente en el cambio en la actitud del trabajador, de que— antes, por ejemplo, mirábamos tal vez un americano, nos quitábamos el sombrero y nos bajábamos de la banqueta. En esa clase de actitud, a mí se me hace ahora estamos poniéndonos al nivel, porque bajo contrato de unión, o bajo un— es un respeto mutuo, ¿eh? Porque si no hay contrato de unión, todo el tiempo yo pienso que usted— cuando decimos, "Padre nuestro, dame el pan de cada día," no va a venir un ángel a darnos el pan, pero pensamos que el patrón es el ángel que nos va a dar el cheque para vivir. Y bajo contrato de unión, entonces ya no lo veo yo arriba, como que usted es el ángel que me está manteniendo, sino lo miro como un hombre, una persona— que usted necesita de mí para vivir, y yo necesito de usted para vivir. Porque así— y nos miramos de ojo a ojo, al mismo nivel, sin andar esperando a que se lleguen los Crismas o la Nochebuena, para que me dé usted una botella o un puro, y yo andar diciendo, "¡Qué bueno es mi patrón; me dio un buen cigarro, o me dio un puro, o me dio una botella," y todo el año los tiene viviendo en la condiciones que tenemos. O sea, esa clase de igualdad que se está alcanzando es la muestra de que si sirve lo que están haciendo los Chicanos Unidos, o si sirve lo que estamos haciendo en el Valle.

NA: Cambiando de conversación, ¿cómo han visto ustedes la crisis de la gasolina por allá por el Valle?

AO: Eso es otro problema que está saliendo allí en el Valle, que muchos de los programas federales— por ejemplo, nosotros decimos que un programa federal es como una piñata. ¿Ha mirado como en una piñata, si hay 50 muchachitos, no todos alcanzan de la piñata, verdad? Así en un programa federal, no todos alcanzan de ese programa. Pero al mismo tiempo lo intimidan porque si no alcanza usted nada en ese programa, se está intimidando porque saber si se muere uno de los que están en el programa federal para luego ver si yo entro. O sea, que le están quitando a usted su iniciativa propia de luchar o de demandar mejor sueldo. Porque el día que usted no tenga— que no le paguen bastante como— el día que nos fuercen que no gane bastante, va a tener que pelear por algo, pero mientras haya un programa federal, mientras haya una de esas piñatitas, está buscando el saber de dónde va a agarrar más y de dónde va a seguir agarrando.

En la crisis del gas, sea cierto o mentira, lo que está sucediendo es— allá está mucho más fuerte que aquí, porque aquí miro que, por ejemplo, ustedes pueden comprar gas tal vez ahorita, o en las tardes. Allí en el Valle, ahorita a cada estación de gasolina le dan como entre 500 o 800 galones al día, y la venden como en tres, cuatro horas. O sea que, del mediodía para bajo, ya anda usted buscando a ver dónde le van a vender gas, y muchas veces le venden— o en la mayoría de las gasolineras no más le venden de a tres dólares como límite. Y yo estoy viendo que aquí en el norte, no hay ese límite de tres dólares.

NA: Aquí no hay problema. Aquí si acaso traes un *huge container*, como dicen, puedes echarle 500 galones; los llevas. Pero sí, por medio de las noticias, nos damos cuenta de lo que ha sucedido en San Antonio— bueno, en el sur para abajo de San Antonio, casi todo eso existe. En Harlingen, vimos no hace mucho también un problema grande tocante este negocio.

Ahora, Orendain, cuando terminen las escuelas en mayo es cuando todos, como dices, se vienen a trabajar, sea para Muleshoe, se van para California, para Arizona. Esas gentes, ¿qué es lo que van a hacer, como estas crisis— ¿Ustedes no tienen algún contacto con oficinas donde se puede dar información a estas personas, "Mira, no vayas para allá porque van a tener que parar para sostenerte, o hacer este o el otro." ¿No tiene ningún programa preparado para ahora, tiempo de los trabajos?

AO: No estamos, este— nuestra intención no es, por ejemplo, servir de ángel de la guarda a cada trabajador del campo. Porque si es cierto que el mismo Jez Dios nos da un ángel de la guarda para que nos cuida toda la vida, muchas veces hasta este mismo ángel de la guarda se nos duerme y nos vamos y nos estrellamos en un poste, ¿verdad? Ahora, quiere decir que a la Unión sería imposible de ser esta clase de ángeles de la guarda para todo trabajador. Lo que queremos es enseñarle al trabajador que se enseñe a cuidar y a respetarse por él mismo. O sea, de que no es cierto— por ejemplo, ahorita anda allá unos— el Kika de la Garza, aquel representante, anda queriendo dizque darnos unas tarjetitas de identificación, que usted es trabajador migratorio, para que te vendan gas dondequiera que vayas. ¿Usted cree que si hay 10, 15 carros delante de usted, y usted enseña su tarjeta, porque se la firmó Kika de la Garza, le van a atender antes de otras 10, 15 personas que están en frente de usted? Esa es pura política para decir aquel político— o si yo me metiera entonces para que diga mi organización, "Miren, Antonio Orendain, qué buena gente; tiene tantos borregos, o tanta gente bajo el cuidado de él." No es nuestro interés tratar de ser los guías cuando no nos sabemos guiar tal vez ni nosotros mismos. Nuestro interés es enseñar a la persona de que no se crea de que un programa federal, como dije anteriormente, o de que vamos a depender del padrino o del ángel de la guarda para que nos cuide si no sabemos cuidarnos nosotros mismos.

El día, como le digo— el día que usted tenga derecho de poner el precio a su trabajo, o que usted y yo trabajemos bajo contrato de unión, no le hace que usted vive en el infierno y yo vivo en el cielo, si hacemos la misma clase de trabajo, se nos debe de pagar la misma cantidad de dinero. Y eso no existe ahorita, porque ahorita si usted no habla buen inglés, o si usted es mexicano, a la mejor le pagan—

nos pagan, le pagan menos a usted; y yo soy americano, soy güero, entonces me pagan más. Esas clases de discriminación se eliminan automáticamente bajo contrato de unión, y ese es el interés principal de nosotros— que cada persona sea su propio ángel de la guarda y no ande dependiendo de un político o de otra persona.

NA: Se ha visto mucho progreso. Aquí nosotros tenemos uno de las empacadoras de carne más grandes— Bill trabaja con una de ellas, Wilson; ahora está aquí con la Missouri Beef Packers— y en años pasados, Orendain, tú tienes que recordar que una mujer, para que entrara a trabajar en una linea en un *processing unit* con los hombres no se miraba. Ahora aquí tenemos nosotros un anuncio que se están ocupando o solicitando manos para Missouri Beef Packers, *hombres o mujeres*.

AO: Lo están haciendo para taparle— yo le digo para taparle el ojo al macho, porque de todas maneras con una o dos— está como es que decimos, estabamos tan contentos nos hace tres, cuatro años, mucha gente de mexicana estaba tan contenta porque Nixon había abierto las puertas al mexicano. Fíjate, que había puesto a una señora— Ramona *[sic]* Bañuelos— de tesorera. ¿Qué le íbamos a ganar con que el nombre de ella, o qué ganamos— quién se mejoró con ver que los billetes de a peso o todos los billetes decían "Ramona *[sic]* Bañuelos"? ¿En algo le sirvió a usted? ¿En algo me sirvió a mí que salía el nombre de ella así? ¿Pero ya me iba a sentir orgulloso desde luego, o cada vez cuando miraba el nombre en un billete de ella se me iba a quitar el hambre? Esa es la cosa que debemos aclarar, que no nos debemos de dejar engañar, que con nada más con poner un nombre de mexicano, ya creemos que ya estamos muy arriba, si todavía tenemos la misma hambre y la misma necesidad que teníamos anteriormente, o nos están poniendo peor. Por ejemplo, ahora Ramona *[sic]* ya se salió, mejor a vender tacos— yo creo hace más negocio vendiendo tacos que estar firmando esos papeles.

Esas son las cuestiones que no nos debemos dejar engañar, y es lo mismo— ¿Qué ganamos con que una mujer la dejen trabajar en esa empacadora? ¿O por qué una mujer— por ejemplo, ese otro cuento hay de que debemos llevar los niños a un *daycare* para que llevar a mi mujer al trabajo del campo. Eso también es otro modo de engañarnos, porque yo, el día que mire que un abogado, que un doctor lleva sus muchachos allí, allí voy a llevar los míos porque es buen programa. ¿Cuándo ha visto que en un *daycare* estén los niños de un abogado, de un doctor o de un policía? No están, sencillamente porque el doctor, el abogado, el policía, el profesional gana bastante dinero como hombre y puede mantener a su mujer. Pero yo como hombre no gano bastante dinero, y tengo que andar llevando a mi vieja para que me ayude a mantener a la familia.

NA: Muy bien. Este— ¿Todavía tenemos el ministro— va a hablar a las 2:00? *Is that right*, ¿a las 2:00 de la tarde? Orendain, ¿alguna otra pregunta que no te hemos preguntado, que necesitemos, que quieres aclarar, o que quieras darnos a saber aquí en esta región?

AO: Pues, nada más lo que quería, quisiera aclarar y hacerle a saber a todo mundo— por ejemplo, nosotros allá en Cali— tanto en California como en el Valle, tenemos un periódico que se llama *El Campesino*; sale cada 15 días. Es donde damos a conocer nuestros puntos de vista, porque cada problema— miramos el problema de un ángulo de vista diferente. Es como le digo, por ejemplo, el problema puede estar en medio de nosotros dos, y yo miro un ángulo y usted mira otro ángulo. Pero no más porque usted tiene educación, usted va a estar en lo correcto. Eso es lo que yo quiero decir, que no todo el tiempo puede estar en lo correcto, que me dé la oportunidad a mí también a decir, "Mira, yo también quiero hacer esto," o "Yo también quiero formar parte al resolver un problema." O sea, si los dos vamos a hacer atole, yo también quiero menearlo, y no no más estar esperando que usted me sirva el atole, que dice, "Mira, esto es bueno para ti." Y eso es lo que estamos viendo en los programas federales, o eso es lo que miramos al presente, de que usted se educa, llega arriba y dice, "Yo me eduqué; yo la hice del modo duro; ahora me tienen que seguir a mí." Y lo único que nos convertimos, los que quedamos abajo, no convertimos como borreguitos que nos van llevando de un corral para encerrarnos en otro más grande, un poquito más grande.

Ahora, eso es nuestro punto de vista— es lo que queremos decir a la gente. Podemos, como criaturas de Dios o como humanos, podemos pensar, y tres cabezas piensan mejor que una. Entonces, ¿por qué tenemos que respetar u obedecer ciegamente a una persona que dice que es el lider, cuando todos juntos podemos sacar a mejores ideas? Allí en el Valle, eso es lo que estamos haciendo, y diciéndole a la gente— por ejemplo, tratándole a explicar cuál es la diferencia de la lechuga de la Unión y la lechuga que no es de la Unión de los Trabajadores del Campo, por qué razón lo estamos haciendo, y también aclararle a todo mundo que, como le digo, la Unión no está queriendo que el patrón pague a dos, tres dólares la hora. Sino, que— nada más que se dé cuenta el patrón que él nos necesita a nosotros y nosotros lo necesitamos a él. Es cosa de existir los dos, pero con mejor entendimiento y no de que, "Yo soy el patrón. Si quieres trabajar a las condiciones que yo diga, bueno. Si no, vete al diablo. Al rato viene otro con más hambre que tú, que eso sí, se va a someter a todos los caprichos míos."

Esa es la única cuestión que existe ahorita al presente, y no andarnos echando la culpa, por ejemplo, porque yo vivo aquí en el norte, le echamos la culpa, dice "Esos barrateros del Valle." Los del Valle decimos, "Esos muertos de hambre de México." Los de México decimos, "Esa bola de pochos mexicanos; no les gusta trabajar; les gusta vivir de las estampillas; les gusta vivir de los programas federales. Mi patrón dice que yo soy muy buen camello; por eso me paga tres, cuatro dólares; con cuatro dólares que me dé, yo mando dos para México; estoy haciendo negocio." O sea, que yo de trabajador le echo la culpa al otro, y al otro, pero no estamos tratando de saber, ¿es culpa de los de México? ¿Es culpa de los del Valle? ¿Es culpa de los de aqui del norte? ¿Cómo vamos a ayudarle a los culpables? ¿Cómo vamos a juntarnos primero a saber cuántos somos, quiénes somos, cuáles son nuestros problemas? ¿De veras es la falta de educación? *[12 segundos de la grabación perdidos]* . . . a otro que no fue a la escuela. O sea, un doctor— yo les puedo decir de miles de abogados que han robado a gente que no fue a la escuela, pero yo no he sabido de un abogado que robe a otro abogado, porque dos leznas no se pican.

Entonces quiere decir que la educación la vienen usando para seguir estafando a aquella gente que no tuvimos la oportunidad, o que somos muy burros cabezones que no entendimos o aprendimos nada. Pero de todas maneras, ¿qué pasaría si todo mundo fuera a la escuela, todo mundo agarrara sus diplomas de abogado y doctores? Yo le dijera a usted, "Oiga, ¿quiere trabajar la tierra?" Me dijera usted, "No, yo soy licenciado, yo no trabajo la tierra." Fuera con otro, "¿No quiere trabajar?" "No, yo soy doctor, yo no quiero trabajar la tierra." Que nadie trabajara la tierra. La tierra no va a producir sola. El trabajador del campo, lo que estamos pidiendo es que— así, como se dice, "Yo soy profesionalista, abogado, o yo soy profesional de negocios, o profesional del banco"— que sea, "Mi profesión es trabajar en el campo, y de allí Dios me dió a vivir, y vivir no rico pero para cuando menos las necesidades básicas que la misma sociedad nos impone." Eso es lo que estamos pidiendo, pero que no nos anden contando que porque no tenemos educación, que tenemos que mandar a nuestros hijos y que mientras debemos de ser esclavos y trabajar al precio que usted quiera, y hasta que no tenga educación me libero, o voy a ser tarugo a otro que no fue a la escuela.

NA: Orendain, estás bien. Hay muchos puntos de vista, como le digo, que no los estamos trabajando aquí dentro de la estación de radio. Lo del campo no sabemos cómo corre. Bill también tiene su trabajo, Armando tiene su trabajo en el campo, y— pero sentándote, discutiendo las cosas, te das cuenta de un poquito más. A lo uno el punto de vista mío, en los últimos dos, tres años me he dado cuenta de varias cosas que antes lo— no lo sabía, ¿me entiendes? Sentándose en un— y platicando, hablando unos con otros, te das cuenta un poco más. Y como estaba diciendo Bill el día de ayer, aquí estos muchachos locales han hecho bastante para la comunidad, y no únicamente aquí; ya se movieron para Bovina, para otras partes por toda esta región. Y creo yo que en esta región de aquí— en Morton, el movimiento este no anda porque no han movido. En otras partes, no se ha movido como se ha movido aquí en esta región de Muleshoe, y creo que sí, se ha mejorado— como ahora la Tienda Obrera que van a abrir, este, *emergency food vouchers* que tienen, *emergency medical vouchers*, todo eso. Anteriormente y en otros lugares lo carecen. En otros lugares para, o más adelante para Pampa, para

Borger, por esos lugares, te dicen, "*No, we don't know nothing about that*; no sabemos nada de eso nosotros."

AO: Ve, estas son las razones de que decimos, ¿de qué sirve si hay una ley que dice que todo Texas debe de tener esa clase de servicios? Pero en cambio, en esos lugares que usted menciona que no existe nada de eso, es porque no hay Chicanos Unidos como hay aquí. Eso quiere decir que los Chicanos Unidos no pueden ser, como dije anteriormente, el ángel de la guarda de todo el mundo, ni César Chávez puede ser el ángel de la guarda de todo el mundo. Por eso es necesario que todos nos eduque— que todos *dispertemos*, no educarnos. Que todos nos enseñemos a demandar y no esperar a que usted venga a ayudarme a mí, o esperar pacientemente que va a venir el año cuando Jesucristo aparezca y él nos va a volver a salvar. Porque yo estoy seguro que el año que venga Jesucristo otra vez, lo vuelven a crucificar en media hora y vuelven a seguir las cosas igual.

Allí en el Valle había, por ejemplo, un ministro bautista que nos estaba diciendo mucho, o nos estaba atacando bastante, y él dice que todos somos iguales bajo la cruz. Y está bien, todos somos iguales bajo la cruz, pero hay unos ministros que se suben arriba de la cruz y no la hacen más pesada para cargarla. En el modo de que ellos quieren meterse, si de veras es lo de César al César y lo de Dios a Dios, pero cuando un ministro supone a decirnos que debemos estar bien para salvar nuestra alma, pero al mismo tiempo nos dice que seamos humildes bajo las leyes de los hombres— porque nos van a dar nuestra recompensa después, allá en el cielo— entonces no nos están viendo más que vivamos flacos, muertos de hambre aquí, y cuando nos muramos alguien nos va a poner un par de alas en las costillas.

Esas son las cuestiones que debemos aclarar, que más vale morir con algo en el estómago también, pero que sea conseguido con el sudor de nuestra frente— como la Biblia misma dice, "ganar el pan con el sudor de nuestra frente"— y no ganar el pan con el sudor del de en frente, que es como hacen los patrones.

NA: Bueno. Bill, *do we have*— ¿tienes una pregunta para Sr. Orendain?

BG: No, nada más quería felicitar al Sr. Orendain. Fíjate, que desgraciadamente, Sr. Orendain, nosotros aquí únicamente somos locutores, y tenemos que abstenernos a comentarios como el que usted acaba de hacer— digamos, a que la gente se dé cuenta de lo que está ocurriendo con el trabajador y el patrón. Desgraciadamente, yo tengo las mismas ideas— o *afortunadamente*, yo tengo las mismas ideas suyas, ya que yo también soy representante de una unión— de carniceros— por allá en la ciudad de Hereford, Texas. Pero como le mencioné anteriormente, yo también tengo que abstenerme de hacer comentarios de esta naturaleza ya que, este, no me conviene a mí por motivo de que, este, no— no— no puedo hacer yo un comentario de esta índole porque, bueno, no me lo permite mi trabajo principalmente. Pero siempre y cuando sea yo de alguna ayuda moral a su proyecto, a su trabajo que están llevando a cabo, bueno, estoy para servirles, siempre y cuando no se use la violencia, porque en cuanto empiecen los catos, ¡allí corre Bill González!

Sr. Orendain, ha sido un placer para nosotros tenerlo aquí, y una vez más me repito: Usted ha dicho, ha pronunciado unas palabras que de días y tiempos eran muy necesarias aquí en esta región, y que por lo mismo, por mi trabajo, yo me tuve que abstener de decirlas. Pero usted las ha dicho por mí, y a lo cual le expreso mis más sinceras felicitaciones. Los micrófonos una vez más con usted.

NA: Muy bien, Bill. Gracias. Estamos en el mismo punto. Trabajando bajo radio, Sr. Orendain, tú sabes que uno también tiene— tenemos nuestras leyes, nuestras medias, y natural— este, yo tengo aquí ya va para 15 años con la ayuda del público, y todos hemos hecho un buen programa. Principiamos un programita de 30 minutos; ahora tenemos un programa de ocho horas en los domingos. Tenemos un programa diario de cuatro todos los días, que casi es la única estación de radio, únicamente aparte de la estación de Lubbock, Texas, que es todo el día— lo que le llaman *full-time*— en español. De allí, en

toda esta región nuestra estación aquí ha dado más servicios públicos para todo tipo, no le hace para qué sea— todo. Nos piden alguna información, nos piden tiempo, se los damos. Y por estas razones, el programa se ha engrandecido. Como acaba de decir Bill, muchas de las veces— Yo trabajo con mi patrón, tenemos muchos comerciantes, este, que tenemos que convivir con ellos todos los días. Probablemente vayan de acuerdo con la organización; probablemente no vayan de acuerdo con la organización. Nosotros tenemos que convivir con ellos. No podemos darles favor, no podemos darles contra. Tenemos que quedarnos en una escala estándar. Pero siempre les hemos prestado los micrófonos para las personas que han venido— con ustedes últimamente aquí, Armando, Daniel, Brian; los que han querido hacer uso de nuestra estación de radio, lo han hecho con costo cual ninguno.

AO: Tal vez esa es una de las principales cosas, como usted dice, que hemos estado haciendo, que podemos probar. Y gracias— Por ejemplo, el modo que se están expresándole, el modo que nos están ayudando, no necesitan decir el ciento por ciento "Nosotros vamos con ellos," pero abriendo la puerta, que están haciendo ahorita. Hace diez, quince años, por ejemplo, cuando usted comenzó, ¿podría haber hecho lo que está haciendo ahorita al presente? Entonces, quiere decir que hemos progresado algo, o el tiempo va cambiando un— vamos haciendo algo, como digo, cuando menos.

El trabajador, o— Gracias a la misma democracia que existe en este país, podemos gritar, aunque tal vez no remediar con gritar nada, pero sí, podemos gritar nuestras necesidades— y tal vez en otros paises ni eso nos dejan hacer. Así es que siempre tenemos esas ventajas, ¿verdad? Y eso es lo que estamos— pues, que podemos decir agredecidos, no con una persona, sino con el sistema bajo el cual vivimos, que no está ciento por ciento correcto, tal vez no sea perfecto— no hay nada perfecto en este mundo— pero sí, está un poco mejor que otros sistemas de gobierno. Y por eso es que podemos progresar o podemos gritar, y entre más— y cada año va mejorando, porque cada año nos van abriendo más— o vamos abriendo más puertas, para llegar a alcanzar a nuestra gente mejor.

Vamos a estar, o yo voy a estar allá en la oficina de Chicanos Unidos aquí en Muleshoe, de las 3:00 de la tarde, para seguir platicando con las personas que quieran asistir allí. Hay que los invitamos a todos los radioeschuchas que oyeron, que si gustan ir a hablar con su servidor, Antonio Orendain, y los demás compañeros que venimos de allá de San Juan, Texas, para conocernos, como dije anteriormente, conocernos, a ver quiénes somos, cuántos somos, y qué es lo que podemos hacer— "medir nuestras fuerzas, antes de tratar de mover montañas." Así es que vamos a estar allí a las 3:00 de la tarde, vamos a hablar, y nuevamente quiero darles las gracias, porque en verdad que no hay muchas estaciones como ésta. No hay muchas estaciones como ésta.

NA: Hay muy poquitas.

AO: Así es que el día— tal vez de aquí a diez años, ustedes puedan decir, "Nosotros fuimos una de las primeras estaciones que comenzamos a abrir la plática, o a darle el punto de vista de estos tontos trabajadores del campo." *[carcajadas]*

NA: En otras palabras, Orendain, aquí nosotros, como viste cuando llegaron, el patrón estaba tomando café en otro cuarto, salió. No creas que— no sé si me lo veías o no, pero es una persona buena, fina, el hombre. No más que no creo que te haya conocido; se salió para afuera. Pero lo que te quiero mencionar es de que no tengo que decirle al patrón yo, "Oye, Gil, va a venir Orendain. ¿Me das chanza que hable o no? ¿Cómo te parece a tí? No quiero tener problemas contigo." Aquí llegó Orendain pum, pum. Llegó . . .

AO: Nosotros en el Valle tenemos un programa de radio de 15 minutos, que tenemos que pagar 23 dólares. Tenemos que meter el programa grabado . . .

NA: A ver, Bill, échale cuentas. ¿Cuántos minutos ha llevado Orendain ya? *[se ríe]*

AO: Tenemos que meter el programa tres días antes para que lo hagan dizque *censor*. Nos han suspendido— durante tres años, nos suspendieron dos programas. Los acusamos en Washington y todo. Pero esa es la clase de tiempo que tenemos. A veces dice, "Voy a traducir algo, y si esto es muy controversial, no lo puedes decir." Hasta que no los asusto con los abogados, hasta no los asusto con que los voy a llevar a corte, es cuando dicen, "Bueno, entonces, déjame hablar otra vez." Al rato dicen, "No, pues, siempre va a salir." Esas son las cosas que estamos pasando, o como le digo, de aquí a diez años ustedes tendrán el orgullo a decir, "Nosotros comenzamos y vamos a seguir haciéndolo," porque de aquí a diez años va a haber más libertad de la que ahora existe.

NA: Orendain, nosotros— hay veces que tenemos comentarios, y naturalmente trabajando en el medio de nosotros como aquí en la estación de radio, tenemos un por ciento de la gente que va de acuerdo con nosotros, tenemos otro por ciento— tienes que tener enemigos. Es en igual forma como en el trabajo suyo. Hay personas que le van a atacar a usted de todas maneras. Igualmente con nosotros también, no más que yo ya me di por vencido. Me di por vencido, este— Yo tengo que hacer el trabajo mío como está, y no vamos a— Como dicen, no soy monito de oro para caerle bien a todos; no podemos, es imposible. Hay personas que dicen, "Pues, Bill está más bonito, está más flaco; tú estás más feo, no te queremos allí, huidi huidi." "Se va Bill, no ese, que no sirve, que grita mucho, que ¿para qué lo ocupas allí?" Y luego que "No, que no queremos a Noé, queremos a Bill." Pero es como digo, si vamos a ser así, entonces nunca vamos a— Hay personas que me llaman— Tengo un chamaco que se fue al servicio, este, que "¿Porque mejor no pones a Roy y quitas a Bill de allí?" Y de esa manera es que no podemos darle— no podemos complacer a todo público. Así es de que, si yo me quiero quedar aquí, tengo que ser firme y sentarme y aguantar los golpes que vengan por todos lados. Lo único que tenemos que— cuando tenemos que decir algo al público, se lo decimos.

Ayer estuvimos platicando, Orendain— o anteayer— que Bill te lo puede comentar, los que escucharon. El patrón aquí de nosotros es una de las personas que te da más tiempo gratis, lo que quieras. No sabemos quién fue, pero nos robaron una carpeta que la acabamos de comprar de la cámara de comercio. Dice "*Welcome to Muleshoe*," con una herradura— muy bonita. Costó 35 dólares. No la tuvimos aquí dos días y no la robaron. No sabemos quién fue— mexicano, negro, de color, güero — pues no sabemos quién fue, pero la persona que haya sido hizo mucho muy mal. Porque esta estación de radio, Orendain, te puede decir cualquier persona: pasa una cosa, nosotros aquí hemos pagado— bueno, no hemos pagado nosotros, pero con la cooperación del público— que falleció fulano de tal por medio de un accidente, que no hay para los gastos, hablamos a la funeraria, nosotros nos damos cuenta, y vamos a echarle golpes. Hemos— no vamos a mencionar nombres ni cantidad, pero hemos pagado bastantes funerales. Al hospital, no podemos porque el hospital es imposible; a veces, media hora quieren cobrarte un mundo de dinero. Pero la gente nos ayuda, y nosotros ayudamos a la gente. Y luego me pongo a pensar, ¿pero quién hizo este mal, que llevarse una carpeta? ¿Para qué, decirme? La estación de radio— así que no sean bárbaros, ¡traigan la carpeta para atrás!

Este, ¿algunos señores que andan con usted que tenga algún puesto más, o que quieran usar los micrófonos a hablar al público? A lo mejor, tienen por acá unos parientes. ¿De dónde son ustedes, señores?

RD: Soy de McAllen.

NA: ¿Qué parte de McAllen? ¿De qué sector de McAllen, por la 17, o por dónde?

RD: La 23 al sur.

NA: La 23 al sur. Allí donde están NT Motor Company . . .

RD: En el barrio en la . . .

NA: . . . donde está NT Motor Company. Se llama Manuel González, vende carros allí. Yo tengo un pariente allí; estaba— sirvió en el *school board*. Andy Anzaldúa, en McAllen. Y luego tenemos un primo hermano, está en el Alamo American Finance, Baldemar Roquín. Y otro primo hermano, Saldaña's Loan Company, allí en el— en McAllen. Así es que, a lo mejor me los saludan por allá si los ven. Este, ¿su nombre, señor?

CR: Claudio Ramírez.

NA: ¿De qué parte, Sr. Ramírez?

CR: De Pharr.

NA: De Pharr, Texas. Muy bien. ¿Quieren usar el micrófono, o algo que se nos haya pasado, tanto a mí o a Orendain? Yo creo que Orendain ya cubrió toda la— ¿Y de aquí para dónde vas, Orendain?

AO: Pues, vamos a regresar mañana otra vez para allá al Valle, y nada más solo recordarles, por ejemplo, que las oficinas de nosotros— Si algún día van al Valle, están— las ofininas de nosotros están por la carretera 83, a una milla al oriente de San Juan, Texas, donde hace esquina el Morningside Road con la carretera 83. Allí están— allí es donde está la oficina de nosotros; de allí sale *El Campesino*. Así también, como otra vez, recordarle a la gente que a las 3:00 de la tarde vamos a estar aquí todavía platicando con las personas que quieran oir y cambiar puntos de vista que necesiten— o que creamos en qué ponernos de acuerdo para ver si se puede trabajar algo. Y el *boycott* de la uva y la lechuga también, que es mucho muy importante, tal vez no para los trabajadores de Texas, pero para todos aquellos trabajadores que van a California que ya saben lo que es un contrato de unión; entonces ya saben lo que podemos hacer para lograrlo.

NA: Orendain, ¿qué te parece el pueblito de Muleshoe, sin que te quede nada?

AO: Pues, está muy bonito, un pueblo típico. Como es primera vez que vengo para West Texas, pero ahorita vinimos recordando que se parece como a los— al valle como de Bakersfield, por allá los alrededores, Lamont, donde también recuerdo: Lo único que les falta aquí son tener uvas y que no hay tampoco embotellada— ¡no sabemos por qué! *[se ríen todos]*

NA: Muy bien. Así es de que el Sr. Orendain estará en las oficinas de Chicanos Unidos-Campesinos hoy por la tarde— de las 3:00 de la tarde en adelante. Armando, ¿la comida se terminó o sigue?

AA: Se terminó.

NA: Se terminó. Muy bien, este, así es de que nos dio gusto tener— parece que Armando, nos mencionaste ayer, Armando, que Sr. Orendain había sido tesorero nacional de la . . .

AA: Sí, tesorero nacional de la organización de César Chávez. Miembro de la mesa directiva también de la unión nacional de César Chávez.

NA: Así es un puesto muy grande, que nos da gusto tener una persona de este tipo aquí con nosotros. Hemos tenido a otras personas, como este muchacho [Ramsey] Muñiz estuvo aquí con nosotros el año pasado. Y luego estuvo otro muchacho, ¿cómo se llama? Se me olvidó el nombre, pero nos había hablado Angel González— para comenzar con los González— está en Crystal City, el *school superintendent*; es del pueblo de nosotros, en Mercedes. Buen caballo. Así es, ¿de qué más, Bill? *Have anything* que nos haya pasado?

BG: Oye, Angel González— ¿no fue que compuso esa canción, "Sin Fortuna"? Se me hace que ése fue, si anda relacionado con ese asunto de La Raza Unida, Chicanos Unidos. Se me hace que sí, porque la

melodía tiene algo tocante a eso, que nació sin fortuna, y ahora se encuentra en un estado— bueno, económico bastante elevado, y nada más que no le gusta la manera que lo tratan los ricos; es pura hipocresía, según dice él en su letra de canción, y le gusta más la gente pobre.

NA: ¿Es letra de quién, Bill?

BG: ¡De mi primo, Angel González!

NA: Angel González. ¿Y interpretada por Gerardo?

BG: Gerardo Reyes. Exactamente. En Discos Columbia, sí, exactamente.

NA: Muy bonita. Mucha muy bonita. Ahorita, ponla en la tornamesa para dedicarla especialmente al Sr. Antonio Orendain y a sus amistades, los que nos rodean aquí hoy por la tarde.

Orendain, esperamos que te vayas con un concepto nuestro bueno, por la razón de que nosotros estamos listos a todo tiempo, a todo tiempo a recibirles. Como acabo de mencionar, el patrón aquí con nosotros, este, me dice, "Noé, el programa es tuyo." Si he hecho malas, él después me dice, "Mira, Noé, hubo esto o esto, para allá para acá," pero nunca se ha llegado a ese término. Hemos tenido personas que dicen, "N'ombre, que Noé que no me quiere dar a mí esto, que no me quiere hacer esto." Muchas veces es imposible porque nos piden— nos *exigen*— nos exigen, nos quieren apretar el pescuezo. Y no se puede. Y nosotros les decimos, "¿Sabes qué? No podemos, por esta manera, porque vienes muy exigente; vienes, este— nos quieres decir cómo correr el programa, y no se puede."

Nosostros sabemos cómo debemos de correrlo, y creemos que estamos haciendo un trabajo bien. Pero a la vez, también, aceptamos las opiniones del público. Porque ha habido gentes que nos llaman, diciendo, "N'ombre, Noé, de esa musiquita— ya, ya; ya Chole vendió la vaca; cámbienle." Sí, pero a ti no te gusta, pero le gusta a aquel otro. ¿Cómo vamos a hacerles? Así es de que, tenemos que agarrar, este— Y estamos listos para que si una persona cree que nuestro programa no está— no se lleva a cabo como debe de ser, que nos llamen, que nos digan, como nos han hecho, y les agradecemos. Porque es como digo— Yo no puedo complacer a todo el público; Bill tampoco no lo puede hacer; mi chamaco, ni María. Lo tratamos lo posible para hacerlo.

Armando, algún otro . . .

AO: No más quiero decir entonces que, a todos los radioescuchas, que tengan cuidado, pues, con este programa. Porque si no lo cuidan, no van a saber qué van a perder ustedes hasta cuando ya no lo puedan remediar. O sea que si ahorita, por ejemplo, están alcanzando o están haciendo— o yo, al poder llegar y decir todo lo que he dicho aquí, si yo lo hago en todas las estaciones por todo los Estados Unidos, son muchas. Yo creo que no las hay.

NA: ¿Qué te parece, Bill?

AO: Así es que, por eso, si la gente que hay aquí no sabe evaluar lo que tienen, algún día irán de decir, o van a saber— si lo llegan a perder, entonces van a saber lo que se perdió.

BG: Sr. Orendain, no sabe cuánto bien nos hacen sus palabras. Muchas de las personas que nos escuchan diariamente— nosotros mencionamos que no todas las estaciones de radio, este, dan el tiempo suficiente para esta clase de comentarios, y muchas de las personas nos critican y nos dicen que nos estamos dando baños de pureza. Y quiero que sepa que me hacen muy bien a mí sus palabras, ya que yo soy uno de los principales comentaristas que hago esta clase de comentarios aquí. Noé también comenta igualmente que yo, y nos da mucho gusto porque así la persona que nos escucha y que tenía alguna duda acerca de lo que le decimos se da cuenta exactamente que esa es la pura verdad, que no

todas las estaciones de radio proporcionan el servicio público que Radio KMUL presta a todo su público radioescucha.

AO: Créame, que yo tengo la experiencia de hablar en estaciones en California, cuando andaba en el *boycott* allá en Chicago, Illinois, en Oregon— he ido a Oregon, a otros muchos lugares, y aquí en Texas, en otros— en varios condados del estado de Texas. Así es que no le estoy hablando de cinco años, sino que tengo de conocer a César Chávez y de trabajar con César Chávez desde 1950 a esta fecha. Así es que yo sé lo que les digo, y sé en qué forma ha progresado el tiempo de radio a favor de nosotros. Pero al mismo tiempo, hasta ahorita estoy conociendo que en Muleshoe parece que van un poquito adelante— no mucho, pero un poquito tal vez.

NA: Muy bien, Sr. Orendain. Como dijo Bill, nos hace bastante bien, bastante bien las palabras que usted acaba decir al público, que nos cuiden. ¡Primera persona que nos dé esa protección, que nos cuiden, que no sean bárbaros! Sí, porque si nos cuidan, bueno, pues vamos más adelante. Muy bien. Orendain, podemos estar platicando toda la tarde, pero parece que tenemos el ministro que va a predicar a las 2:00. Otra cosa más: tenemos única estación, única estación estamos regalándole a siete ministros tiempo gratis. Regalado. Regalado. Nadie más lo hace, más que aquí nosotros. Y luego robarle al patrón la carpeta— ¡que bárbaros! *[todos se ríen]*

Bueno, amigos, este— los señores se van. Son las 2:00 de la tarde, principia el programa y— Orendain, mil gracias, y estamos para servirte. Y mencionas a las demás estaciones que aquí nosotros no somos como San Camilo; somos a todo dar, ¿eh? Echale a Orendain la pieza para que la eschuche, por favor.

BG: Bueno, se va el Sr. Orendain. Lo sentimos demasiado despedirnos de él, pero el programa tiene que seguir su curso. Sr. Orendain, únicamente le recomiendo que siga hasta el presente siendo sincero con la gente, dándole a la gente lo que usted está propagando. Es una recomendación que yo personalmente le voy a hacer, porque no quiero que con usted y con la organización esta— que tanto bien ha hecho a la comunidad, no tanto como aquí en Muleshoe como en toda esta región, sino que también en California, en el Valle, dondequiera— una recomendación mía, que no vayan a hacer lo que algunas otras organizaciones que se han lanzado dizque para ayudar al público, y los únicos que se van a beneficiar de ellos, o que salen beneficiados, son los mismos representantes, como ya ha ocurrido, ¿eh? Muy bien, y al que le venga el saco, que se lo ponga, ¿eh? Aquí está Bill González para servirles, y aquí esta su canción, Sr. Orendain. *[pone el disco, "Sin Fortuna"]*

Allí escuchó usted mi melodía favorita, con Gerardo Reyes, "Sin Fortuna." Grabación para Discos Columbia, una inspiración de Angel González. ¡Tenía que ser González, el chavo!